



Antton Obeso

3 de nov. 1999

INEVITABLE JESÚS CAPO

Siempre añorando volver al Txoko que le vio nacer. Desde que emigrara a Chile, allá en 1959, sólo en cuatro ocasiones le ha sido posible volver a Errenteria (Rentería se llamaba cuando él se fue). Esperando la menor oportunidad, la menor excusa. La última vez, en octubre del 97, con ocasión de un viaje a Frankfurt para visitar la Feria del Libro. Acababa de publicar la novela "El hijo del carpintero". Novela que va ya en la octava edición, así como la anterior, "Saulo ¿por qué me persigues?". Estuvo tan sólo dos días aquí. ¡Es una pena! no tengo tiempo, me espera un editor en Madrid. Ahora acaba de publicar su último trabajo, "Las trompetas de Barcelona". Vamos a ver qué pasa, me dice, la crítica la ha acogido bien, pero esto no quiere decir demasiado.

Uno no puede menos que desearle el mayor éxito, para que gane un dinero que le haga posible volver para visitar a los viejos amigos de siempre, recordar los viejos tiempos, los de la niñez y juventud.

11 de dic. 1999

"ESTE EXTRAÑO QUE LLEVA TU NOMBRE"

"Con el tiempo me he ido volviendo más y más amarga. Pero hoy... Hoy ha caído en mis manos un pasaje de Colette ..." Comienza así Mertxe Carneiro este conmovedor relato analizando en profundidad el alma de una mujer, en ese estado de ánimo en que, la melancolía, la tristeza y la amargura, perfilan la vida del personaje de la historia, esa vida que ella ve transcurrir desesperadamente. Y sólo el recurso a la Literatura se le aparece como tabla de salvación capaz de hacer el milagro que le sujete a la vida.

Inteligente, con tremenda sensibilidad a flor de piel, la protagonista siente su soledad y, hasta a veces, el abandono, en lo más íntimo de su corazón, porque sucede que las personas muchas veces nos defraudan, muchas veces traicionan la confianza compartida. Y entonces está la Literatura. En este caso, Claudine Colette: "No existe más partida que hacia el sol. No existe más viaje que el de ir al encuentro de una luz acrecentada..."

Pero no sólo está Colette en la vida de esta mujer, está también Job, el patriarca hebreo, cuando se lamenta con amargura: "He pasado como una flor; me he secado como la hierba de los campos."

En definitiva, impresionante radiografía del alma de una mujer que refleja magistralmente Mertxe Carneiro en

"Este extraño que lleva tu nombre", relato con el que ha ganado el premio, para el mejor autor local, del XIX Concurso de Cuentos "Villa de Errenteria" 1999, organizado por Ereintza Elkarte y patrocinado por el Ayuntamiento.

En la edición de 1997, Mertxe ganó el premio absoluto.

6 de abril 2000

AQUÍ, RADIO BAHÍA

Muevo el dial y surge una voz que se me hace familiar dirigiendo el programa-concurso de la mañana.

-Las conocemos todos y las queremos cerca y otras veces las despreciamos - es la pregunta que el locutor dirige a sus oyentes.- Sí ¿dígame?

-Soy Javier - dice la voz al otro lado del hilo telefónico.- Son las gafas.

-¡Nanay de la pandereta! - le contesta el locutor para decirle que no ha acertado, claro está. Y despide al concursante con ritmo de "rancheras" repitiendo la pregunta, tarareando luego la melodía marchosamente mientras espera nueva llamada, que le da tiempo a decir que él es Alberto Eceiza Goñi, ¡hombre! no puedo menos que exclamar. Y más llamadas, Loli, de Altamira, Paqui, de Andoain, María, de Lasarte, Begoña, de Lasarte también, Toñi, de Donosti, Patxi, en fin, con sus respuestas desacertados, los pies, las suegras, las uñas de las manos... ¡Nanay de la pandereta! Un besillo. Agur. Mañana más y mejor. Aquí Alberto Eceiza Goñi, nacido en la calle Magdalena, "donde murió, en otro tiempo, el poeta Xenpelar", dice la voz un tanto catarrosa de Alberto. "Las conocemos todos y las queremos cerca y otras veces las despreciamos". ¿Sirve para taparse? - pregunta alguien pidiendo una pista. ¿Está relacionado con la cocina? Alberto Eceiza Goñi dice que por ahí va la cosa. El tiempo se echa encima. Lo dejaremos para mañana. Seguimos con las "rancheras". Una última llamada. La voz surge indecisa - las estufas - dice sin convicción. ¡Sí! - exclama Alberto alborozado.

+ + + + +